



TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE ADOLESCENTES NO ACOMPAÑADOS EN CHILE: DE LA ATOMIZACIÓN FAMILIAR A LOS PROCESOS DE AUTONOMÍA

MIGRATION TRAJECTORIES OF UNACCOMPANIED ADOLESCENTS IN CHILE: FROM FAMILY ATOMIZATION TO PROCESSES OF AUTONOMY

Matías Fouilloux Bambach¹

En la última década, los flujos migratorios en América Latina han tenido una transformación a partir de diversas crisis sociopolíticas, generando un aumento de las migraciones intrarregionales en un contexto nacional de nuevas reformas migratorias restrictivas y un elevado número de ingresos irregulares por pasos no habilitados. En este escenario, las y los adolescentes no acompañados emergen como un colectivo incipiente en el fenómeno migratorio del país. Este artículo reflexiona sobre sus trayectorias migratorias y cuestiona los factores tradicionales de la emigración, así como también el enfoque adultocentrista mediante un estudio exploratorio y descriptivo con un enfoque cualitativo a través del análisis de tres relatos de vida. A lo largo del texto se sostiene que las trayectorias migratorias son una articulación de experiencias que comienzan en los países de origen, y continúan como recorrido de un trayecto y en la sociedad receptora. Se concluye que la población sujeta de interés se desarrolla en un contexto de precarización y experimenta distintos tipos de violencia desde su niñez hasta la adolescencia, marcada por la atomización familiar y la violencia física, psicológica, intrafamiliar y sexual, lo que a su vez visibiliza y agiliza sus procesos de autonomía.

Palabras claves: migraciones internacionales, adolescentes no acompañados, fronterización, trayectorias migratorias, procesos de autonomía.

Over the past decade, migration flows in Latin America have undergone significant transformations due to various socio-political crises, leading to an increase in intraregional migration. This shift has occurred in the context of restrictive new migration policies and a high number of irregular entries through unauthorized border crossings. Within this scenario, unaccompanied adolescents have emerged as an incipient and increasingly vulnerable group in Chile's migration landscape. This article examines their migration trajectories, and challenges traditional explanatory factors of emigration, as well as adult-centric analytical perspectives, through an exploratory and descriptive study based on the qualitative analysis of 3 life stories. The article argues that migration trajectories constitute a complex articulation of experiences that begin in the country of origin and continue along the journey and into the host society. The findings reveal that this population develops within a context of precariousness and is subjected to multiple forms of violence, including physical, psychological, intrafamilial, and sexual abuse, as well as abandonment and family disintegration from childhood to adolescence. These factors not only highlight but also accelerate their processes of autonomy.

Key words: International migration, unaccompanied adolescents, border dynamics, migration trajectories, autonomy processes.

La movilidad humana ha sido abordada mediante nuevas políticas migratorias restrictivas y securitizadoras en Chile y en la región (Stang y Stefoni 2016), asociando las migraciones a una amenaza de seguridad nacional (Stang 2016) a través de un fenómeno denominado fronterización (Grimson 2003). En este contexto, las y los adolescentes no acompañados migran de manera forzada por causas estructurales asociadas a la pobreza, la exclusión y a distintos tipos de violencia (Fouilloux 2024;

Mazuera-Arias et al. 2021), donde se involucra la amenaza de vida y subsistencia (Burbano 2015) de la población sujeta de interés. Según Naciones Unidas, se entiende por adolescentes no acompañados a “los menores de 18 años que están separados de ambos padres y otros parientes y no están al cuidado de un adulto al que, por ley o costumbre, incumbe esa responsabilidad” (Naciones Unidas 2005:6).

A nivel global, el fenómeno de las adolescencias migrantes no acompañadas tiene larga data. En el caso

¹ Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación, Universidad Viña del Mar, Viña del Mar, Chile. matiasfb44@gmail.com, ORCID: 0000-0003-0024-0963



de Europa, la mayoría proviene de Asia y África en búsqueda de refugio (Allsopp y Chase 2019; Iusmen 2020). En tanto, en América Latina en su mayoría lo hacen desde Nicaragua, Guatemala y El Salvador, con un foco predominante en la migración hacia Estados Unidos (Álvarez-Velasco y Glockner 2018; Schmidt 2022).

En el caso de Chile, a partir del 2019, fecha que coincide con el comienzo del COVID-19, se ha registrado un incremento progresivo de adolescencias migrantes no acompañadas que cruzan las fronteras por pasos no habilitados (SJM 2022), exponiéndose a múltiples violencias y vulneración de sus derechos en el trayecto migratorio, especialmente las mujeres, producto de la desigualdad social y las expectativas de género (Gimeno et al. 2024).

Los procesos migratorios y trayectorias de vida de la población sujeta de interés se caracterizan por la capacidad de agencia que esta despliega a partir de diversas estrategias ante las crisis internas de países de la región (Brumat 2021), que han generado una masiva expulsión de los segmentos más vulnerables y excluidos de la sociedad. Dicha situación obliga a superar las visiones que buscan dar respuesta a los flujos migratorios en la relación entre migración y desarrollo (Portes 2007), o los procesos de reunificación familiar (Massey et al. 2009), puesto que, en el caso de las adolescencias no acompañadas, debemos considerar también la atomización familiar¹ reflejada en la fragmentación del núcleo y en los diferentes tipos de violencia experimentada, y la búsqueda de un desarrollo formativo y laboral.

Con relación al abordaje de las adolescencias migrantes no acompañadas en Chile, Aguilar et al. (2023) analizan la respuesta del Estado sobre la infancia migrante no acompañada venezolana; y en la misma línea Fouillioux (2024) aborda dificultades en la protección de adolescencias migrantes no acompañadas a través de la revisión documental de instrumentos a nivel regional y nacional, junto con la percepción de la población sujeta de interés.

Por otro lado, Pavez-Soto et al. (2023, 2024), mediante un proceso de reflexión crítica, dan cuenta de los desafíos y consideraciones éticas que involucra el abordaje de investigaciones con adolescencias migrantes; y a su vez realizan un esbozo de los perfiles a partir de las características de las trayectorias migratorias y las complejidades de las dimensiones legales y sociales. No obstante, las migraciones de adolescentes no acompañados en Chile son un fenómeno emergente que ha sido poco

abordado, por lo que en esta investigación se indaga con respecto a cómo es la trayectoria migratoria de las y los adolescentes no acompañados en Chile y cuáles son las estrategias que despliega la población sujeta de interés en la ruta migratoria y en los principales cruces fronterizos de América Latina.

En el primer apartado se presenta información sobre las principales modificaciones en los flujos migratorios a partir de las diversas crisis sociopolíticas, económicas y de violencia interna. En el segundo apartado se profundiza sobre las perspectivas teóricas que se utilizaron para indagar y abordar la problemática. En la tercera parte se presentan los alcances metodológicos y las características de los y las participantes en el estudio, así como el tratamiento ético que conlleva el trabajo de campo con adolescencias migrantes. Finalmente, en los resultados se da cuenta de la precarización en las trayectorias migratorias de la población sujeta de interés, así como de los distintos tipos de violencia que experimentan, lo que agiliza sus procesos de autonomía.

Transformaciones en los Flujos Migratorios en América del Sur

El aumento en las cifras de la migración intrarregional da cuenta de una transformación del panorama migratorio en la región (Oyarzún Serrano et al. 2021), que se origina a partir de las diversas crisis sociopolíticas, de la violencia interna y los desastres naturales, especialmente en países como Venezuela, Haití, Colombia, Nicaragua y, recientemente, Ecuador (Fouillioux 2024).

Entre el 2019 y 2023, habían cerca de seis millones de desplazados y refugiados venezolanos/os en la región, de los cuales Chile recibió a más de 400.000, en un contexto de nuevas reformas restrictivas en el sistema de inmigración como la “incorporación de requisitos para limitar las posibilidades de obtener un permiso de residencia dentro del país y la ampliación de las facultades a las autoridades para deportar a los migrantes indocumentados que se encontraran en el país” (McAuliffe y Oucho 2024:94).

Con respecto a esto, es importante considerar que el estudio tiene un enfoque en la migración latinoamericana. No obstante, es necesario contextualizar que la mayoría de los y las adolescentes no acompañados o separados que se encuentran habitando en las residencias del Servicio Nacional de Protección a la Niñez y Adolescencia (ex Mejor Niñez) en las residencias son de origen venezolano. Según

cifras de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), a la fecha hay cerca de ocho millones de migrantes a nivel mundial, de los cuales 6.7 millones se encuentran en América Latina (R4V 2024).

Estas cifras coinciden con el último dato estimativo del INE y SERMIG (2024), según el cual la población extranjera asciende a 1.918.583, lo que representa un alza relativa de 3,9% en comparación al año anterior, los que se distribuyen de la siguiente forma: 38,0% venezolanas/os; 13,6% peruanas/os; 10,9% colombianas/os; 9,8% haitiana/os y 9,4% bolivianas/os.

En cuanto a los niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA), en el 2021 a nivel internacional representaban alrededor del 26% de las personas desplazadas por la fuerza (UNICEF 2023). En el caso de Chile, a fines del 2023, se estimó un total de “302.306 NNA migrantes en Chile, lo que representa el 15,8% del total de la población estimada. Este valor implica un aumento de 97.123 NNA respecto de 2018, representando un crecimiento relativo de 47,3% durante dicho periodo” (INE y SERMIG 2024:16).

Trayectorias Migratorias, Atomización Familiar, Autonomía y Fronterización en las Adolescencias Migrantes No Acompañadas

Los estudios referidos a las trayectorias migratorias dan cuenta, por un lado, de los factores de la emigración, la inserción laboral y el papel que juegan las redes sociales (Fomina y Frelak 2008; Linares 2016; Vasey 2015); por otro lado, se refieren a la cantidad de viajes que realiza una persona en un trayecto y las implicancias que tienen en los y las sujetas (Spaccapietra et al. 2008). Por su parte, Rivera Sánchez (2012) utiliza la trayectoria como una herramienta teórico-metodológica que permite analizar y dar cuenta de la biografía, sistematizando e interpretando la experiencia migratoria en un intervalo de tiempo.

Al mismo tiempo, desde el Norte global destacan las aportaciones de Émilie Duvivier (2010), que comprende el trayecto migratorio como una multiplicidad de territorios que se vinculan mediante las relaciones familiares y sociales. En tanto, en América Latina, Susana Sassone (2007) sostiene que la ciudadanía, la identidad cultural y la familia son factores predominantes para analizar las territorialidades de las migraciones transnacionales.

Siguiendo a Contreras (2019), sostenemos que las trayectorias migratorias de los y las adolescentes no acompañados son una articulación de experiencias que deben ser analizadas a partir del contexto de vida y territorio, las relaciones familiares y los procesos de autonomía que emergen en la ruta migratoria y en la sociedad receptora, en cuanto a que este tipo de abordaje “exige complejizar los movimientos de los sujetos en marcos cargados de racismo y violencia, ya sea en sus espacios de origen, entre los territorios en los que se movilizan y en países que imaginan acogedores” (Contreras 2019:5).

Por otra parte, la familia como construcción histórica occidental ha experimentado transformaciones a lo largo de la historia desde el siglo XV asociada al modelo de familia nuclear con efectos de procreación subordinada a los intereses de terceros, pasando por una época transicional, para dar paso en el siglo XVIII al paradigma de la familia nuclear doméstica cerrada. En ella, el grupo nuclear se vincula por lazos emocionales (Giddens 1989) y está caracterizada por un enfoque patriarcal y adultocentrista donde el poder recae en el hombre sobre la mujer, y en los padres sobre los hijos(as).

Sin embargo, el orden prestablecido del núcleo familiar moderno se ha visto desafiado en la última década por diversos factores, entre los cuales nos interesa abordar la precarización y analizar si en las trayectorias migratorias se experimentan procesos de violencia, así como conocer la historia familiar de los y las sujetas de estudio para determinar si influye en la emigración de los y las adolescentes.

Las nuevas generaciones se están socializando fuera del modelo tradicional de la familia patriarcal y se ven expuestas desde una edad temprana a la necesidad de adaptarse a diferentes entornos y diferentes papeles de adultos (...) “como resultado de tales procesos, surgen nuevas personalidades más complejas, menos seguras y, sin embargo, más capaces de adaptarse a los roles cambiantes de los contextos sociales” (Castells 1997:265).

En este contexto, la migración de las y los sujetos de interés desafía y tensiona la visión occidental dominante sobre la infancia, basada en la suposición de que las niñeces, infancias y adolescencias deben ser cuidadas (Rosen y Newberry 2018), invisibilizando las estrategias individuales y colectivas de cuidado y autocuidado que realizan los y las adolescentes para enfrentar las dificultades tanto en sus países de origen como en la ruta migratoria y en la sociedad receptora: “El cuidado no se limita necesariamente

a aquel otorgado por un adulto o el Estado, sino que las niñas y los niños migrantes también cuidan de sí mismos y lo reciben de otras y otros jóvenes” (Rosen et al. 2022:264).

Al mismo tiempo, estudios críticos a nivel internacional dan cuenta de la dimensión de los procesos autonómicos migratorios. Siguiendo la perspectiva de la autonomía de las migraciones, hay que observar los movimientos que prioricen las expectativas y comportamientos de los propios migrantes (Mezzadra 2012). En este caso, la agencia se manifiesta con la capacidad activa de los y las adolescentes no acompañados con relación a sus trayectorias migratorias.

Las estrategias que despliegan los y las adolescentes no acompañados que salen de sus países se relacionan con los aportes de Lourdes Gaitán (2006) sobre la sociología de la infancia, en cuanto a que la sociedad establece cánones en la construcción de la infancia y los procesos de maduración a partir de una mirada adultocentrista: “Las teorías del desarrollo de la personalidad llevan implícita una idea de ascenso gradual. Las distintas etapas evolutivas suponen escalones de ascenso a la madurez, que se supone alcanzada en la etapa adulta” (Gaitán (2006:18).

Dicha mirada adultocéntrica y el enfoque paternalista invisibilizan y reducen la agencia de los y las adolescentes en su proyecto y trayecto migratorio, categorizando a la población sujeta de estudio como víctima, lo que les priva del derecho a cuidar y cuidarse (Rosen et al. 2022). De esta forma, la adolescencia migrante no acompañada conflictúa la “construcción sociocultural de la infancia, debido a la contradicción que genera el carácter vulnerable y, al mismo tiempo, autónomo de su situación (Pavez-Soto et al. 2024:337).

La capacidad de agencia de las adolescencias migrantes responde a un concepto sociológico (Jenks 1996), que en los estudios de infancia se entiende como “la capacidad de los individuos de actuar independientemente” (James y James 2012:3), por lo que tensiona el enfoque adultocentrista mediante el cual la toma de decisiones y el cuidado recaen en la adultez, sin tener en cuenta las necesidades y trayectorias de vida que pueden determinar estados de maduración y procesos de autonomía distintos a lo preconcebido.

En este sentido, Mayall (2002) sostiene que el reconocimiento y validación de la agencia de la juventud promueve el ejercicio de los derechos que busca dar voz a los y las sujetas en desmedro de

una categorización adultocentrista que determina y moldea sus capacidades y movilidades. De acuerdo con lo planteado por Giddens (2015 [1984]), “es sólo a través del conocimiento del agente sobre su propia acción que se puede tener acceso al análisis y comprensión de la capacidad de agencia, pues la información sobre sus actos le compete al agente” (Pavez-Soto y Sepúlveda 2019:200-201).

Por lo tanto, sostenemos que el proceso migratorio autónomo que llevan a cabo los y las adolescentes no acompañados de manera forzada fortalece su capacidad de agencia, tensionando el enfoque clásico y predominante de la teoría de cuidados, al permitir desarrollar estrategias de autocuidado a nivel personal y colectivo, sin compañía o tutela de un adulto como mecanismo de agencia ante la relación vulnerabilidad-autonomía que se da en los cruces fronterizos (Pavez-Soto et al. 2024).

Los regímenes fronterizos (Rosen et al. 2022), al alero de una dicotomía colonial, sitúan a las infancias y adolescencias como “infancias bárbaras [...] en esta doble condición de menores (a proteger y acoger) y extranjeros (a controlar y, en sub-condición de irregulares, a expulsar) se mueven miles de jóvenes” (Alzate 2021:88-89).

Las y los adolescentes no acompañados que transitan por las diferentes fronteras de América del Sur para llegar a Chile deben sortear diversos obstáculos para alcanzar el destino escogido. En este sentido, el control migratorio y fronterizo se ha agudizado mediante las políticas de hostilidad para restringir la movilidad humana (Domenech 2020) y la construcción de muros y zanjas para controlar los flujos en un fenómeno denominado fronterización (Grimson 2003), lo que ha aumentado la migración irregular y los cruces clandestinos (Liberona et al. 2018).

El tránsito migratorio sin documentos en el actual contexto de aumento de políticas restrictivas en América Latina (Chávez et al. 2016) desafía los procesos de fronterización y securitización. El sostenimiento de las fronteras a partir de la figura del Estado-nación determina y delimita la figura de lo nacional y lo extranjero (Balibar 1991) como respuesta a la movilidad humana y a los flujos migratorios.

Por tanto, entendemos el fenómeno de la fronterización como una delimitación política, social e institucional en el tratamiento de las fronteras, el que es desafiado mediante estrategias de agencia de las y los adolescentes no acompañados a través del cruce clandestino e irregular, que produce y reproduce situaciones de vulnerabilidad en sus trayectorias

migratorias. En dicho proceso se manifiestan dos dimensiones en la noción de autonomía: por una parte, la relacionada con la autonomía de las migraciones a través de las agencias sociales en el proceso migratorio (Mezzadra 2012); y por otra, la vinculada a las estrategias de autocuidado personal y colectivo desplegadas por la población sujeta de interés, en un rango etario que agiliza y visibiliza sus procesos de autonomía.

Metodología

Para la presente contribución se utilizó una metodología cualitativa de carácter exploratorio y descriptivo, con un enfoque biográfico (Arfuch 2002) que busca dar cuenta de las experiencias personales sin el afán de generalizar el conocimiento. Para ello, se analizaron y codificaron tres² relatos de vida de adolescentes no acompañados o separados,

institucionalizados en residencias del Servicio Nacional de Protección a la Niñez y Adolescencia en las comunas de Iquique y Valparaíso; dos mujeres y un hombre, en un rango etario de entre 17 y 18³ años de edad. Se utilizó como criterio que hayan abandonado sus países de origen siendo menores de edad, con el objetivo de analizar sus trayectorias migratorias y experiencias en la ruta considerando los procesos de autonomía y la capacidad de agencia utilizada en los principales cruces fronterizos de América Latina.

Cabe señalar que la elección de solo tres participantes responde a la inquietud del investigador de priorizar la profundización de sus experiencias de vida con el objetivo de reconstruir el enfoque biográfico, evitando la fragmentación de los relatos a través de un análisis exhaustivo de las categorías mencionadas. En la Tabla 1 se presentan las características demográficas de las y los participantes considerados en el estudio.

Tabla 1. Nacionalidades de NNA no acompañados 2021-2024.
Nationalities of unaccompanied minors 2021-2024.

Año	Venezolana	Boliviana	Colombiana	Ecuatoriana	Peruana	Dominicana	Cubana	Total
2021	72	4	2	1	1	1	1	82
2022	51	2	4	2	1	0	0	60
2023	26	27	9	3	0	0	0	65
Marzo 2024	10	5	2	0	0	0	0	17
Total	159	38	17	6	2	1	1	224

Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por Carabineros de Chile a través de Ley de Transparencia.

La elección de Iquique y Valparaíso como lugares de recolección de datos se sustenta en la consideración de la frontera como lugar estratégico y simbólico en las trayectorias migratorias de la población migrante, siendo Colchane el principal punto de ingreso por pasos no habilitados y la consiguiente derivación a las residencias del Servicio Nacional de Protección a la Niñez y Adolescencia. Y en el caso de Valparaíso, debido a que representa la tercera región con mayor cantidad de población migrante del total país, con un 6,1% (SJM 2024); y por otra parte, se busca aportar en la temática de estudio a nivel regional para descentralizar las investigaciones académicas.

El uso de relatos de vida como forma de registro de los testimonios personales “reside en la utilidad

que tienen para captar información relevante para desentrañar la relación entre tiempo biográfico y el tiempo histórico social” (Jelin 2020:376). Esto quiere decir que la biografía se encarna en un tiempo concreto específico, dentro de un marco histórico concreto con el que interacciona.

Los relatos se realizaron previa firma del Consentimiento Informado por parte de la directora de la residencia a cargo de la Corporación y los Asentimientos de los adolescentes. Ambos documentos y la investigación en general fueron revisados exhaustivamente por el comité de ética de la institución patrocinante antes de ingresar al trabajo de campo. Los relatos se grabaron en formato audio para su posterior transcripción y análisis con el *software*

Atlas.ti. Para resolver los problemas éticos sobre la participación de adolescentes previa autorización de un adulto, se realizaron encuentros previos con los y las participantes para establecer una confianza mínima que les permitiera solicitar a la persona responsable participar en la investigación. Además, se modificaron los nombres para preservar su protección y anonimato, los que fueron escogidos por los y las participantes.

Resultados

Debido a las características de la población sujeta de interés, existen diferentes cifras en torno a la adolescencia no acompañada en Chile (Pavez-Soto et al. 2023). Según datos entregados por Carabineros de Chile de la Región de Tarapacá, durante octubre de 2021 ingresaron 505 NNA por pasos no habilitados, de los cuales el Tribunal de Familia de Iquique mantenía vigentes 130 causas, 15 de ellas correspondientes a adolescentes no acompañados (Poder Judicial 2021).

Cabe señalar que Carabineros de Chile mantiene un registro estimado a partir de la detección de casos en territorio nacional de adolescentes sin compañía. Según datos proporcionados por la institución a través de la Ley de Transparencia, la frontera de Colchane, ubicada en la Región de Tarapacá, presenta la mayor cantidad de ingresos por pasos no habilitados. Entre el 2018 y 2022 se registraron un total de 157 ingresos, de los cuales 117 corresponden a la frontera aludida (Fouillieux 2024).

Sin embargo, este número ha ido en aumento. Entre el 2021 y marzo del 2024, fueron identificados 224 adolescentes no acompañados por pasos no habilitados. Con respecto a las características demográficas, 23 casos corresponden a niños/as entre 0 y 13 años, y 201 entre 14 y 17 años; de los cuales 115 se identificaron con el género masculino, y 109 con el femenino.

En cuanto a las nacionalidades, en la Tabla 2 se observa que la mayoría es de origen venezolano, colombiano y boliviano. En los dos primeros casos, este dato puede responder a que representan cerca del 49% de la migración en Chile (INE y SERMIG 2024), y con respecto a los y las adolescentes de origen boliviano, a la cercanía entre Colchane y Pisiga, que da cuenta de procesos de movilidades transfronterizas (Liberona 2020).

Para analizar las experiencias de las y los participantes, es importante considerar sus contextos de vida familiares y sociales y el territorio en que habitaron (Duvivier 2010; Sassone 2007); a partir

de los distintos tipos de violencia experimentada en un intervalo de tiempo determinado (Contreras 2019; Rivera Sánchez 2012). A su vez, retomar las dos dimensiones de los procesos de autonomización (Mezzadra 2012; Rosen et al. 2022) expuestos para analizar relatos de las y los adolescentes.

A continuación, proporcionamos información descriptiva y analítica de tres relatos respecto a las categorías consideradas en el presente artículo que dan cuenta de las experiencias de las y los participantes en tres apartados: trayectoria migratoria, estrategias en los cruces fronterizos y procesos de autonomía derivados de la atomización familiar.

Trayectoria migratoria

Carlos es colombiano, tiene 17 años y llegó a Chile hace aproximadamente un año y medio. Relata que cuando nació fue abandonado por su padre junto con su hermano y su madre. A los 12 años su madre falleció de un cáncer a la sangre y cuenta que se quedó solo porque su hermano no colaboraba mucho. Ante la necesidad, decidió salir del país: “A esa edad caí en la calle, convivía solo, pues me perdí en el mundo de las drogas y el alcohol, preferí alejarme de ese mundo y me vine para acá, para Chile” (R1).

Estuvo cuatro años viviendo por su cuenta en un contexto de precarización, a veces en la calle y otras en residencias. Cuando lo detuvieron en Chile se negó a ingresar a las dependencias del Servicio Nacional de Protección a la Niñez y Adolescencia, pero no tuvo alternativa: “En Colombia se le llama a esto un internado y no, no quiero estar encerrado. Cuando mi mamá se murió, yo obligado tenía que estar en un internado porque no tenía un adulto responsable, me fugué. ¡No!, es que no” (R1).

El resto de la familia que le quedaba está en la cárcel por delitos asociados a las drogas, lo que da cuenta de una historia de vida marcada por la atomización familiar. Carlos relata que, a los 16 años, en una conversación con sus primos, decidió salir de su país sin dinero y con la ropa puesta. “Salí con una mochila, me acuerdo porque fue muy gracioso, yo les dije a mis primos: ‘me voy’, y mis primos no me creían, me decían: ‘Adonde, si usted no se va a ir’, no me creían, y yo ese día cogí una maleta y dos cobijas, no empaqué nada más” (R1).

Partió el viaje desde Bogotá; tardó dos meses en llegar a Chile. Sin embargo, en el primer intento tuvo problemas en Ecuador y decidió volver para luego salir nuevamente, situación que suelen replicar

Tabla 2. Perfil de los y las participantes.

Profile of participants.

Nº Relato	Lugar	Edad	Género	Nacionalidad	Nivel de estudios*1	Tiempo en Chile*2
1	Iquique	18	Masculino	Colombiano	Básica	3 meses
2	Iquique	17	Masculino	Venezolano	Básica	10 meses
3	Iquique	19	Masculino	Venezolano	Básica	3 años
4	Iquique	17	Masculino	Colombiano	Media	1 año 5 meses
5	Iquique	15	Femenino	Boliviana	Básica	7 años
6	Valparaíso	17	Femenino	Venezolana	Básica	1 año y 6 meses
7	Iquique	17	Femenino	Venezolana	Básica	2 años
8	Valparaíso	18	Femenino	Dominicana	Básica	8 años
9	Iquique	16	Femenino	Venezolana	Básica	1 mes
10	Iquique	18	Femenino	Boliviana	Básica	9 años
11	Valparaíso	17	Femenino	Venezolana	Básica	3 años
12	Iquique	17	Femenino	Venezolana	Básica	2 meses
13	Valparaíso	16	Femenino	Venezolana	Básica	2 años
14	Iquique	17	Femenino	Venezolana	Media	2 semanas
15	Iquique	16	Femenino	Boliviana	Media	1 año y 2 meses
16	Valparaíso	15	Femenino	Haitiana	Básica	4 años
17	Valparaíso	18	Femenino	Boliviana	Media	2 años
18	Valparaíso	16	Femenino	Venezolana	Básica	2 años
19	Iquique	15	Femenino	Colombiana	Básica	1 año

¹ Se consideró el nivel de estudios a partir de la equivalencia con el sistema educativo en Chile.

² Se consideró el tiempo en Chile en el momento en que se llevó a cabo la primera sesión del relato de vida.

varios de los y las adolescentes que participaron en el estudio. En el trayecto fue pidiendo dinero para alimentarse y trasladarse, además tuvo acceso a un kit de aseo personal y un mapa que consiguió en un refugio de Naciones Unidas. Cuando no encontró apoyo, se las arregló por su cuenta:

Dormía en la calle, por ejemplo, los primeros días pasan unos colectivos y me dan almuerzo, yo sabiendo que estaba así sabía porcionar mis raciones de comida. Yo decía: “bueno si tengo esto, prefería comer este poquito que me sobró de anoche y guardo esto para más tarde”, sabía porcionar bien mis comidas. Entonces así me tocara comer solo dos cucharadas, pero tenía para comer después (R1).

Llegó a Chile sin documentos, en realidad nunca los tuvo, ni tampoco claridad de qué edad tenía.

“Cuando falleció mi mamá, nunca supimos dónde dejó los papeles. Llegué sin nada acá. Hablamos con el consulado colombiano; de hecho, yo pensé que tenía 18 años, porque en Colombia no me pusieron las huellas, tenía 17” (R1).

Después de cuatro meses de espera por la dificultad de no contar con documentos que acrediten su identidad, Carlos tuvo su primera alegría en el país: “Pedimos la orden en Santiago y nos la dieron. Ahí ya fui con la directora y me tomaron las fotos. Y hasta antes de ayer me enviaron un correo... Se le informa que puede retirar su cedula de identidad en el registro de Bajos Muelles. ‘ya, tía’, le dije, ‘mañana vamos en la mañana’” (R1).

Julia es venezolana, tiene 17 años y llegó aproximadamente hace dos años a Chile. Dejó el colegio por la pandemia y nunca volvió a estudiar. A los 12 años su madre viajó con el hermano pequeño de tres años y volvió sola: “Yo le pregunté que dónde

está mi hermano y me dijo que lo había dejado con una familia. Realmente no sé qué hizo con mi hermano” (R2). Tiempo después, perdió a su madre: “Un día me desperté y ella no estaba, así... Se fue” (R2). Es así como Julia desplegó diversas estrategias para subsistir en un entorno de abandono y precarización.

Comenzó a vender en la calle distintos productos. Luego conoció a un muchacho y al año de relación se fue a vivir con él a la casa de sus padres. Relata que la situación del país y las dificultades económicas le ayudaron a tomar la decisión. Se sintió apoyada. Pero al poco tiempo la relación cambió.

Bueno, empezó a golpearme, me gritaba y todo culminó a los 15, cuando yo en una situación que me golpeó en la calle, me dejó tirada en media calle, entonces yo veía pasar a las personas, todo borroso, una situación bastante compleja. Entonces en base a eso yo decido irme de su casa, no podía seguir aguantando porque la próxima vez me iba a matar, así de sencillo (R2).

El entorno familiar de la pareja de Julia presenció las golpizas, pero prefirió callar. Ella provenía de otra crianza, pero su suegra tenía la custodia legal. Es decir, si huía o decía algo, la podían denunciar ante las autoridades y terminar en una casa hogar, donde relata que en Venezuela a las mujeres las violan o matan. Por miedo tuvo que callar y convivir con la violencia, el machismo y sistema patriarcal.

La familia no hacía nada, porque es una familia, aparte de cristiana, muy machista. Entonces el papá de él también le pegaba a su mujer y era algo como normal en esa casa. Algo como, ‘bueno el hombre tiene la razón y punto’. Tú tienes que aguantarte, callarte, porque al fin y al cabo él es el que provee, por así decirlo (R2).

En el tiempo que vivió con su pareja, Julia juntó dinero en secreto. Cansada de la violencia experimentada, recurrió a diversas estrategias para huir. Vendió su celular y compró un carrito para vender perros calientes. En un año ahorró mil dólares. Cuando los maltratos se agudizaron, contactó a una agencia a través de personas conocidas que trasladaba a migrantes desde Venezuela hasta Chile. Relata que la mayoría de las personas escoge el país por la situación económica y las redes de contacto.

Allá Colombia lo ven como que está igual que Venezuela, Perú a nadie le gusta y así, entonces el más sonado es Chile. También conocí muchas personas que tuvieron personas que se vinieron para acá, entonces me dieron el contacto. Yo pagué 700 dólares, pagué para que me trajeran, así me fueron a buscar a la puerta de la casa y me vine *full premium* (R2).

Una vez en Chile, Julia se subió a un avión desde Iquique hasta Santiago para llegar al destino final. En ningún momento le solicitaron alguna documentación, todos los trámites fueron a través de la agencia que contrató en Venezuela. Relata que desconoce cómo pudo pasar los controles siendo menor de edad.

La misma agencia tiene un convenio con el aeropuerto o algo así, entonces no piden ni los documentos de las personas. Sabrán ellos qué hacen. A uno no le informaron nada, simplemente nos decían: “Móntate aquí y sigue”. En un momento íbamos acompañados por el asesor, y si nos paraban los policías el asesor hablaba con el policía y el policía nos dejaba ir, nosotros nunca tuvimos contacto con los policías, nunca (R2).

Julia se siente privilegiada por la forma en que llegó al país. Pero en Chile no contaba con ninguna red de apoyo. Desde el aeropuerto de Santiago fue trasladada hasta Estación Central, donde finalizó el servicio pagado. Ahí conoció a dos muchachos venezolanos y uno colombiano con quienes compartió una pieza durante un par de días.

Me quedaba donde el muchacho, uno de los hermanos quería propasarse conmigo, a lo que obviamente me negué, y el hermano que fue el que me recibió sacó la cara por mí también, hizo que me respetara. Él era medio malandro y llegó y lo amenazó con un cuchillo y a mí también (R2).

El joven que acosó sexualmente a Julia luego fue deportado, pero ella tuvo que huir nuevamente y se encontró con dos otros muchachos venezolanos que había conocido vendiendo en la calle, estableciendo vínculos y estrategias de cuidado colectivo (Rosen et al. 2022). La invitaron a quedarse con ellos y Julia aceptó. Luego de un mes compartiendo el lugar, la

señora que les arrendó se molestó por la cantidad de personas que ocupaban la pieza y los echó. “Uno de los muchachos y yo nos miramos la cara. ‘Mierda, ¿y ahora qué vamos a hacer?’. Llegamos y con los cuarenta mil pesos compramos un parlante y nos fuimos a trabajar para la calle, a cantar los dos y él ahora es el papá de mi hijo (R2).

La relación entre ambos continuó. Sin embargo, cuando la pareja de Julia quedó sin trabajo, todo cambió: “Dos semanas después, cuando dejó de trabajar; entonces, aparte de que no trabajaba me gritaba, entonces no trabajaba ni prestaba la batea” (R2).

Un día se despertó con el pie izquierdo, se despertó gritando por todo y por nada. Yo me cansé, de ahí tuve una cita con la asistente social. Le dije que no me lo aguantaba más y lo denuncié por maltrato psicológico. Por eso estoy acá (R2).

Karen es boliviana, tiene 18 años y creció en Potosí, pero con la llegada de la pandemia su madre quedó sin trabajo, por lo que se desplazaron a los sectores rurales: “Ahí pasamos mucha hambre porque ya no llegaba la comida necesaria a los hogares más lejanos. Nos fuimos a vivir a un campo porque ahí había más cosechas, todo eso, había más posibilidades de salir sin cuarentena” (R3).

En el caso de Karen, a los 16 años se vio forzada a huir de Bolivia producto de la violencia sexual que derivó en un embarazo no deseado. “Mi mamá siempre me decía: ‘Primero tus estudios, si alguna vez llegas a estar embarazada yo te voto’; así me asustaba” (R3). Relata que además del miedo por la reacción de su mamá, los embarazos de adolescentes en su localidad son estigmatizados. Siguiendo a Pavez-Soto et al. (2024), la estigmatización es parte de la construcción sociocultural de la infancia, y en el caso de ser mujer, se visibiliza aún más la contradicción entre la vulnerabilidad y la autonomía de este colectivo:

Allá, como que si una menor de edad llegase a estar embarazada, como que la sociedad, todos te hacen sentir mal. Porque tuve una prima allá que quedó embarazada por su gusto, pero igual la sociedad, mi propia familia y todos le dieron la espalda (R3).

Karen cuenta que huyó sin dar aviso. Un día fue a comprar mercadería a un lugar cercano y nunca más volvió: “Tuve que ir a la ciudad a comprar cosas como fideos, no sé, cosas que no hay en el campo. Así que me fui. Me vine acá con un poco de ropa, no estaba pensando bien las cosas y mi plan no era quedarme aquí en Chile y ver qué hacía con el embarazo” (R3).

Relata que decidió venir a Chile por la cercanía y además porque tenía un familiar residiendo en Iquique. Sin embargo, el plan no resultó como esperaba: “Solo quería estar ahí un tiempo, trabajar y ver qué hacer con lo del embarazo porque no sabía ni siquiera cuántos meses tenía la guagua” (R3).

En el caso de Karen, no hubo una planificación migratoria, sino más bien una decisión que obedece a la cercanía fronteriza y a las redes sociales en el país receptor (Duvivier 2010). “Después averiguando y todo, quería ver si podía abortar. Pero al final mi prima se enteró, me dijo: ‘Pero cómo vas a abortar, que no sé, que es un ser vivo y todo eso’” (R3).

Coincidentemente la prima de Karen trabajaba en una residencia para menores en Iquique, por lo que luego de llamar a su mamá y dar aviso del embarazo y de dónde se encontraba, terminó ingresando al lugar: “Ella conocía esa residencia y me dijo que ahí me iban a cuidar, dar un techo, mientras que sepa cómo hacerme cargo del bebe; me dijo: ‘Piénsalo bien si vas a abortar o no’. Una vez en la residencia me hicieron las ecografías y todo eso, y ya tenía más meses, así que no podía abortar” (R3).

Estrategias en los cruces fronterizos

El primer cruce fronterizo de Carlos fue por el puente internacional de Rumichaca que divide las localidades de Ipiales y Tulcán entre Colombia y Ecuador, respectivamente. Fue su primer acercamiento con los coyotes⁴. “Me querían cobrar unos dólares para pasar, y yo pensé: la gente tiene su mochila y está pasando como si nada, no les están pidiendo documentos” (R1). Se tomó un tiempo para observar la situación y aprovechó el cruce de una pareja para evitar el control: “Les piden los papeles a ellos, y en eso yo paso por un ladito, por si las moscas, seguí derecho y ahí pasé” (R1).

Julia relata que pese a trasladarse en bus desde Venezuela, tuvo que utilizar estrategias para evitar ser devuelta a su país. “El único lugar que me pidieron documentos fue saliendo de Venezuela y yo llegué y

dije que venía a Chile a ver a un familiar, y entonces lo que hicieron fue pedirme plata: ‘Pasa 20 dólares’. Pasé 20 dólares y crucé. De hecho, en Colombia sellé pasaporte y todo en la frontera” (R2).

En el caso de Karen, ingresó por un paso no habilitado en el cruce fronterizo entre Bolivia y Chile, lugar que divide Pisiga Bolívar y Colchane: “Tuve que caminar una parte y al otro lado nos iban a esperar e íbamos a tomar de nuevo el bus” (R3). Relata que este tipo de prácticas es común: “Es algo así normalizado allá, porque yo le pregunté a una persona cómo hacerlo y me dijo: ‘Ven, vamos a ir juntos, vienen hartas personas y vamos a venir todos juntos’. Había mucha gente que pasaba” (R3).

Las estrategias desplegadas por Carlos, Julia y Karen para evitar los regímenes fronterizos (Rosen et al. 2022) son prácticas comunes con el objetivo de desafiar el fenómeno de la fronterización (Grimson 2003), en un contexto de aumento de la migración irregular y de ingresos por pasos no habilitados (Liberona et al. 2018).

Carlos relata con entusiasmo su capacidad de evitar los controles durante la ruta, salvo en Desaguadero, frontera entre Perú y Bolivia: “Me tocó pagar canoa para que me cruzaran por el río, fue la única frontera que pagué, porque si cogía por el puente, no me querían dejar pasar porque estaban pidiendo pasaporte y todo eso. Me cobró 10 bolivianos y me cruzó” (R1). Mientras que Julia cuenta con certeza cómo fue su experiencia: “Había una persona que estaba a cargo de todos los asesores, como que le daba un porcentaje a cada asesor; con eso se costó cuando nos tocó quedarnos en hotel, una comida al día y los pasajes” (R2).

Ante la falta de recursos, Carlos tuvo que acudir a diversas estrategias para sobrevivir en la ruta: “Iba pidiendo en la calle, y vendí manillitas que yo sabía elaborar, yo hacía mi artesanía, y la gente me colaboraba. Me regalaban comida, ropa, hasta a veces me ayudaban con los pasajes para yo moverme de un lado a otro” (R1). En este sentido, los oficios que aprenden y/o desarrollan las y los adolescentes en sus países de origen sirven como mecanismos de agencia ante la falta de acceso a oportunidades sociales y económicas.

Al mismo tiempo, en la ruta recibió apoyo en los refugios coordinado por Naciones Unidas mencionados anteriormente. No obstante, la prioridad en esos espacios la tienen quienes viajan en núcleos familiares.

Me dieron un kit alimenticio y unas cosas para aseo. Me dieron un almuerzo, a las personas que están embarazadas y vienen con sus familias les dan alojamiento, pero como yo estaba solo me dijeron que no podían darme alojamiento porque yo era una persona grande que me podía defender. Yo dije: “ya, está bien, no importa”. Ese mismo día me fui (R1).

Procesos de autonomía

La Ley 21.302 creó el Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia. Fue promulgada a fines de diciembre de 2020 y, entre otros aspectos, modificó la atención de adolescentes en el sistema de residencia o en familias de acogida. En particular, es importante mencionar el inciso segundo del artículo 3, que determinó la extensión del tiempo de permanencia en las residencias hasta los 24 años de la población sujeta de interés siempre y cuando acrediten estar cursando estudios (González y Bravo 2022).

Los y las adolescentes no acompañados tienen la oportunidad de hacer frente a la irregularidad migratoria y continuar sus estudios que fueron interrumpidos por la atomización familiar para continuar en las residencias del Servicio Nacional de Protección a la Niñez y Adolescencia, y agilizar sus procesos de autonomía. Karen ingresó a estudiar Ingeniería en mantenimiento industrial en el Inacap. Es la primera integrante de su familia en cursar estudios superiores, algo que nunca imaginó: “No sé cómo decirlo porque yo nunca me vi así, en la universidad; me vi terminando el colegio y trabajando. Es complejo, me está costando” (R3).

Por su parte, Carlos consideró la opción de continuar sus estudios universitarios a partir de su experiencia de vida marcada por la precarización, el abandono de su padre y la muerte de su madre. En ambos casos, el acceso a la educación visibiliza el carácter autónomo (Pavez et al. 2024) que desarrollan a partir de las experiencias vividas durante la niñez e infancia.

Cuando yo no tenía qué comer, había veces que me tocaba cocinar y yo hurgaba en la basura al principio, cuando se murió mi mamá. No sabía ni fritarme un huevo, y pues yo a los dos años de ahí seguí en el sueño porque quiero montar muchos restaurantes, así comunes, para que la gente como yo que

no tenía qué comer y les tocó buscar en la basura que vayan a mi restaurante, que yo no voy a tener problema en darles un plato de comida (R1).

En el caso de Julia, debido a la atomización familiar, que se originó por el abandono de la madre, se acostumbró a trabajar para subsistir, por lo que no tiene interés en estudiar. “Mi afán fue con trabajar, porque yo necesito darle una estabilidad a mi hijo. Entonces este mes empecé a moverme insistiendo para que me dejaran trabajar. Tuve la audiencia y del tribunal me dieron el permiso para trabajar” (R2).

A su vez, es consciente de los retos y desafíos que ha debido sortear pese a la edad que tiene, lo que cuestiona las teorías del desarrollo que hablan de que los procesos evolutivos de maduración se consiguen en la etapa de la adultez a partir de un enfoque adultocentrista (Gaitán 2006).

En la marcha fui madurando a muy temprana edad, pero fui poco a poco tomando las decisiones que en el momento fueron las más correspondientes. Porque yo ahorita me pongo a evaluar con la madurez que tengo y ciertas cosas las pude haber hecho diferente, pero considero que las decisiones que tomé fueron las más sensatas en el momento en base a la situación que me encontraba (R2).

El proceso de maduración psicológica y física de las infancias y adolescencia en los países de origen se diferencia de la realidad que se vive en Chile. Esto debido a que las construcciones culturales son propias de cada territorio. De esta manera, observamos que los procesos sociales, políticos y económicos configuran las responsabilidades que adquieren los y las adolescentes no acompañados como consecuencia de la atomización familiar, que a su vez derivan en la adaptación a nuevos contextos sociales (Castells 1997) y a la trayectoria migratoria que han experimentado. De esta manera, las estrategias de agencia que desplegaron en la ruta y las motivaciones actuales dan cuenta de procesos de cuidado y autocuidado y están asociadas a estos procesos de maduración, construcción cultural y experiencias de vida. Al respecto, Carlos relata cómo ha sido su experiencia.

Yo soy director del Consejo Asesor Juvenil a nivel nacional, represento a todos los niños

y jóvenes de Chile. Es una responsabilidad muy grande y me siento bien pues, yo más que todo lo hago para que los niños no pasen necesidades, así como las pasé yo, y pues como les digo, aquí hay que apoyar mucho la niñez, no es como en Colombia que lo pueden ver a uno tirado con 12 años y les da igual (R1).

Por su parte, Julia prefirió utilizar otro tipo de estrategia para evitar conflictos y cuidar de sí misma, lo que demuestra la heterogeneidad de las experiencias marcadas transversalmente por distintos tipos de violencia.

Si se da cuenta yo no hablo con nadie, prefiero estar yo aislada y así evitar cualquier... Eso lo he aprendido por el tema de la edad. Mientras menos hable con la gente, menos preguntas hacen, por ende, no tengo por qué mentir ni por qué responder. Y se me ha hecho bastante factible por lo menos desde que estoy sola, porque nunca he tenido así inconvenientes (R2).

En el caso de Karen, pudo solucionar las diferencias con su mamá e incluso recibió una visita de su parte cuando nació su hija. No obstante, relata que no está entre sus planes volver a su país: “Yo sé que ella quiere que vuelva, pero yo igual en algún punto tengo que salir por mi cuenta. Igual como que tiene su pareja, no quisiera ser una incomodidad, porque igual ya soy mayor” (R3).

Conclusiones

En el presente artículo exploramos las trayectorias migratorias de las y los adolescentes no acompañados que residen en las residencias del Servicio Nacional de Protección a la Niñez y Adolescencia; y describimos sus relatos desde los contextos de vida y territorio hasta la llegada a Chile, así como las estrategias desplegadas para hacer frente al proceso de fronterización regional y nacional, y la contradicción entre la vulnerabilidad y autonomía que derivan de sus experiencias de vida a partir de la atomización familiar.

Los relatos de las y los adolescentes no acompañados dan cuenta de distintas experiencias tanto en sus países de origen como en la ruta migratoria y en la llegada a Chile. Las relaciones sociales y familiares, y las condiciones de habitabilidad en los territorios (Duvivier 2010) determinan las causas de

la migración forzada, marcadas transversalmente por el contexto de precarización, la atomización familiar y el abandono; y distintos tipos de violencia (Contreras 2019), tales como física, sexual, intrafamiliar y psicológica.

Si bien la reunificación familiar (Massey et al. 2009) es uno de los factores y estrategias de la migración de adolescentes no acompañados, los relatos dan cuenta de la búsqueda de un desarrollo formativo y/o laboral que permita transitar desde la exclusión hacia la inclusión como estrategias en sus procesos de autonomía derivados de la atomización familiar. Al mismo tiempo, superar historias de vida marcadas por la precarización y la violencia; y en el caso de las mujeres madres adolescentes, dar un sustento a sus hijas o hijos.

Por otro lado, no cabe duda de que las experiencias e historias de vida de los y las adolescentes no acompañados agilizan sus procesos de autonomía, puesto que, en la búsqueda de estrategias de agencia, los procesos de maduración (Gaitán 2006), el cuidado y autocuidado se transforman en el soporte personal y colectivo. Lo que a su vez desafía y tensiona la visión occidental adultocéntrica de la teoría de los cuidados bajo la tutela de un adulto responsable y del modelo de institución familiar patriarcal, puesto que los y las adolescentes se ven expuestos desde temprana edad a la necesidad de adaptarse a los nuevos contextos sociales (Castells 1997).

Al mismo tiempo, la construcción cultural sobre la contradicción entre el carácter vulnerable y autónomo de la infancia (Pavez-Soto et al. 2024) se conflictúa mediante las diversas estrategias que despliegan los y las adolescentes no acompañados a partir de sus contextos de vida, la ruta migratoria y los cruces fronterizos para hacer frente a los procesos de precarización, vulnerabilidad y violencia.

De esta forma, existe una contradicción entre el proceso de fronterización que busca controlar los flujos migratorios (Grimson 2003) y la realidad expuesta a partir de los relatos de vida. Es decir, la construcción de muros o zanjales, la militarización de la frontera y la implementación de nuevas tecnologías en las fronteras no resuelven el problema del aumento de ingresos irregulares por pasos no habilitados y cruces clandestinos (Liberona et al. 2018), sino que más bien generan la búsqueda de nuevas rutas, aumentando el riesgo de los y las adolescentes no acompañados, pavimentando el negocio de las bandas

transnacionales que lucran con la desesperación de las personas en el intento por cruzar las fronteras de América del Sur.

Las trayectorias migratorias de los y las participantes se caracterizan por la falta de acceso a las necesidades básicas en sus países de origen. Las crisis sociopolíticas y económicas en la región han transformado los flujos migratorios intrarregionales; en este escenario emerge un colectivo con necesidad de protección, pero a la vez con un nivel de autonomía avanzado que obliga a generar políticas públicas que tengan en consideración la realidad de los y las adolescentes no acompañados. Si bien el Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia trabaja en la autonomía progresiva de los y las adolescentes, se requiere una atención focalizada en la población sujeta de estudio. Al mismo tiempo, es necesario mencionar que la falta de tutela de un adulto responsable no significa que los y las sujetas de interés no tengan capacidad de agencia o perspectiva de futuro.

En este sentido los relatos de las y los adolescentes dan cuenta de contextos de precarización y de distintos tipos de violencia desde la niñez hasta la adolescencia, tanto en el país de origen como en la ruta migratoria, lo cual ha agilizado los procesos de autonomía. Con respecto a esto, la población sujeta de interés enfrenta los diferentes tipos de violencia desarrollando una capacidad de agencia autónoma para aumentar el limitado acceso a oportunidades que tienen en sus países de origen.

Se concluye que los distintos tipos de violencia que experimentan los y las adolescentes no acompañados visibilizan y agilizan sus procesos de autonomización en un contexto de migración forzada. Esto no significa que se trate de procesos exitosos, puesto que, como hemos observado en los relatos, las estrategias de vinculación y de cuidado y autocuidado no siempre suelen ser efectivas.

Agradecimientos: A todas las personas que participaron en el estudio y que de una u otra forma compartieron sus experiencias de vida. Quisiera agradecer a quienes evaluaron el artículo por dedicar su tiempo a robustecer el documento con sus planteamiento y observaciones. *Financiamiento:* Este artículo fue apoyado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID-Chile) FONDECYT posdoctorado N°3220252.

Referencias Citadas

- Aguilar, E., F. Villalobos y R. Ramos 2023. Migración venezolana en el norte de Chile: el caso de la infancia migrante no acompañada. *Simbiótica. Revista Eletrônica* 10 (1):37-67 <https://doi.org/10.47456/simbitica.v10i1.40866>
- Allsopp, J. y E. Chase 2019. Best interests, durable solutions and belonging: Policy discourses shaping the futures of unaccompanied migrant and refugee minors coming of age in Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45 (2):293-311. <https://doi.org/krf7>
- Álvarez-Velasco, S. y V. Glockner 2018. Niños, niñas y adolescentes migrantes y pro-ductores del espacio: una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio ex-tendido región Andina, Centroamérica, México y U.S. *EntreDiversidades* 11:37-70. <https://doi.org/10.31644/ED.11.2018.a02>
- Alzate, N. 2021. La subjetividad de la niñez migrante: una mirada crítica y cultural. En *Debates Contemporáneos en Derecho de Familias, de Infancias y de Adolescencias: Desafíos y Realidades*, coordinado por J. Vásquez y A. Roldán, pp. 112-125. Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Antioquia.
- Arfuch, L. 2002. *El Espacio Biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Balibar, É. 1991. La forma nación: historia e ideología. En *Raza, Nación y Clase*, editado por É. Balibar e I. Wallerstein, pp. 135-167. IEPALA, Madrid.
- Brumat, L. 2021. Gobernanza migratoria en Suramérica en 2021: respuestas a la emigración venezolana durante la pandemia. Análisis Carolina. [Consult. 10-05-2021]. Disponible en: https://doi.org/10.33960/AC_12.2021
- Burbano Alarcón, M. 2015. Las asociaciones de migrantes haitianos en el Ecuador: entre debilidad y resistencia. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 23:207-220. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004413>
- Castells, M. 1997. *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 2. Alianza Editorial, Madrid.
- Chávez, E.R., C.A.F. Calleros, R.L. González y E.R. García 2016. Bibliografía sobre migración en tránsito irregular. <https://imumi.org/attachments/2016/MAY/Bibliografia-sobre-migracion-en-transito-irregular>
- Contreras, Y. 2019. Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. *Investigaciones Geográficas* 58:4-20.
- Domenech, E. 2020. La “política de la hostilidad” en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios fronterizos* 21:1-25. <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>.
- Duvivier, E. 2010. Entre installation et poursuite de la mobilité. *Migrations Sociétés* 3-4 (129-130):243-256. <https://doi.org/10.3917/migra.129.0243>
- Fomina, J. y J. Frelak 2008. *Next Stopski London: Public Perceptions of Labour Migration Within the EU. The Case of Polish Labour Migrants in the British Press*. Institute of Public Affairs, London / Warsaw.
- Fouilloux, M. 2024. Las dificultades en la protección de adolescentes no acompañados en Chile y en la región. En *Niñeces, Adolescencias y Juventudes Migrantes en Chile. Re-visiones, Nuevas Preguntas, Nuevas Miradas*, coordinado por J. Canales y F. Stang, pp. 309-332. RIL Editores, Santiago.
- Gaitán, L. 2006. La nueva sociología de la infancia: aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad* 43 (1):9-26. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130009A>
- Giddens, A. 1989. *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- Giddens, A. 2015 [1984]. *La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Gimeno-Monterde, C., K. Mendoza-Pérez, A. Rodríguez-García-de-Cortázar 2024. Niñas y adolescentes que migran solas. Análisis de expedientes de protección. *Papers. Revista de Sociologia* 109 (2):e3201. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3201>
- González, F. y F. Bravo 2022. *Ley 21.302: Cambios y Desafíos del Nuevo Sistema Proteccional*. https://academiajudicial.cl/wp-content/uploads/2022/11/MD55-Ley-21.302_-Cambios-y-desafios-del-nuevo-sistema-proteccional.pdf
- Grimson, A. 2003. Los procesos de fronterización: fujos, redes e historicidad. En *Fronteras, Territorios y Metáforas*, editado por C.I. García, pp. 15-33. Hombre Nuevo Editores, Medellín.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG) 2024. Informe de resultados de la estimación de población extranjera. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migracion-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/informe-resultados-epe2023.pdf?sfvrsn=91b95f6f_10
- Iusmen, I. 2020. Whose children? Protecting unaccompanied migrant children in Europe: A case of diffused responsibility? *The International Journal of Children's Rights* 28 (4):925-949. <https://doi.org/10.1163/15718182-28040006>
- James, A. L. y A. James 2012. Key concepts in childhood studies. *Key Concepts in Childhood Studies* 1-160.
- Jelin, E. 2020. *Las Tramas del Tiempo: Familia, Género, Memorias, Derechos y Movimientos Sociales*. CLACSO, Buenos Aires. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15713/1/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf>
- Jenks, C. 1996. *Childhood*. Routledge, Londres.
- Liberona Concha, N. 2020. Fronteras y movilidad humana en América Latina. *Nueva sociedad* 289:49-58.
- Liberona Concha, N., C. Álvarez Torres y G. Córdova Rivera 2018. Procesos de fronterización y desfronterización en territorios latinoamericanos. *Polis. Revista Latinoamericana* 17 (51).
- Linares, M.D. 2016. Trayectorias migratorias e inserción laboral de migrantes recientes en Santa Rosa-Toay (La Pampa, Argentina). *Revista Pilquen* 19 (4):32-46.
- Massey, D.S., K.A. Pren y J. Durand 2009. Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población* 15 (61):101-128. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252009000300006
- Mayall, B. 2002. *Towards a Sociology for Childhood. Thinking from Children's Lives*. Open University Press, Philadelphia.

- Mazuera-Arias, R., A. Freitez y J. García 2021. Participación de niñas, niños y adolescentes en el proceso migratorio venezolano. Análisis exploratorio basado en la ENCOVI 2019/2020. Observatorio Venezolano de Migración. <https://www.obse rvatoriovenezolanodemigracion.org/informes-y-reportes/participacion-de-ninas-ninos-y-adolescentes-en-el-proceso-migratorio-venezolano>
- McAuliffe, M. y L.A. Oucho (eds.) 2024. *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024>
- Mezzadra, S. 2012. Capitalismo, migraciones y luchas sociales: la mirada de la autonomía. *Nueva sociedad* 237:159-178. <https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Naciones Unidas 2005. Observación General N°6. Trato de los menores no acompañados y separados de su familia fuera de su país de origen. Recuperado de: https://tbinternet.ohchr.org/_layouts/15/treatybodyexternal/Download.aspx?symbolno=CRC%2fGC%2f2005%2f6&Lang=en
- Oyarzún Serrano, L., G. Aranda y N. Gissi 2021. Migración internacional y política migratoria en Chile: tensiones entre la soberanía estatal y las ciudadanías emergentes. *Colombia Internacional* 106:89-114. <https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.04>
- Pavez-Soto, I., S.-G. Salinas, I. Dufrax, J.E. Ortiz-López y V. Acuña 2023. Reflexividad ética de un traspás: niñez y adolescencia migrantes no acompañadas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 21 (3):1-25. <https://doi.org/10.11600/ricsnfj.21.3.5904>
- Pavez-Soto, I., S.-G. Salinas, I. Dufrax, J.E. Ortiz-López, J. Jaldín y V. Acuña 2024. Adolescencia migrante no acompañada en Chile: esbozo de perfiles. En *Niñeces, Adolescencias y Juventudes Migrantes en Chile. Re-visiones, Nuevas Preguntas, Nuevas Miradas*, coordinado por J. Canales y F. Stang, pp. 333-357. RIL Editores, Santiago.
- Pavez-Soto, I. y N. Sepúlveda 2019. Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. *Sociedad e infancias* 3:193-210.
- Poder Judicial 2021. Poder Judicial realiza seminario sobre estándares internacionales de protección a NNA migrantes no acompañados con multitudinaria asistencia virtual. Recuperado de: <https://www.pjud.cl/prensa-y-comunicaciones/noticias-del-poder-judicial/58263>
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela 2024. Personas Migrantes y Refugiadas Venezolanas. Recuperado de: <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-noviembre-3>
- Portes, A. 2007. Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. En *Migraciones y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, editado por S. Castles y R. Delgado Wise, pp. 21-50. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Rivera Sánchez, L. 2012. Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En *Métodos cualitativos y su Aplicación empírica. Por los Caminos de la Investigación sobre Migración Internacional*, editado por M. Ariza y L. Velasco, pp. 455-494. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Rosen, R., E. Chaise, S. Crafter, C. Glockner y S. Mitra (eds.) 2022. Crisis for Whom? Critical global perspectives on childhood, care and migration. [¿Crisis para quién? Perspectivas críticas internacionales sobre la infancia, el cuidado y la migración]. UCL Press, London. Disponible en: <https://doi.org/10.14324/111.9781800080782>
- Rosen, R. y J. Newberry 2018. Love, labour and temporality: Reconceptualising social reproduction with women and children in the frame. En *Feminism and the Politics of Childhood: Friends or Foes*, editado por R. Rosen y K. Twamley, pp. 117-133. UCL Press, London.
- Sassone, S. 2007. Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires* 4 (6):9-28.
- Schmidt, S. 2022. Child maltreatment & child migration: Abuse disclosures by central American and Mexican unaccompanied migrant children. *Journal on Migration and Human Security* 10 (1):77-92. <https://doi.org/10.1177/23315024221078951>
- Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) 2022. Migración en Chile. Lecciones y desafíos para los próximos años: Balance de la Movilidad Humana en Chile 2018 - 2022 (3). Recuperado de: <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>
- Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) 2024. Anuario Estadístico de Movilidad Humana en Chile 2023. Santiago, Chile. Recuperado de: <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>
- Spaccapietra, S., C. Parent, M.L. Damiani, J.A. Macedo, F. Porto y C. Vangenot 2008. A conceptual view on trajectories. *Data & Knowledge Engineering* 65 (1):126-146. <https://doi.org/10.1016/j.datak.2007.10.008>
- Stang, M.F. 2016. De la doctrina de la seguridad nacional a la gobernabilidad migratoria: la idea de seguridad en la normativa migratoria. <https://journals.openedition.org/polis/11848>
- Stang, F. y C. Stefoni 2016. La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile. *Astrolabio* 17:42-80. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n17.15781>
- UNICEF 2023. El rostro cambiante de la niñez migrante en América Latina y El Caribe. Una región como ninguna otra. <https://www.unicef.org/sites/default/files/2023-09/UNICEF%20Migration%20Child%20Alert%20050923%20ES.pdf>
- Vasey, H. 2015. Trajectories of migration, social networks and emergent landscapes of migrant work. *Migration Studies Advance Access* 4 (1):76-96. <https://doi.org/10.1093/migration/mnv017>

Notas

- ¹ Entendida como la desintegración de los lazos y la unidad familiar tradicional, donde cada miembro se convierte en un individuo más aislado y autónomo producto de la falta de contención y apoyo emocional.
- ² Los pseudónimos fueron escogidos por los y las participantes.

- ³ Se consideró en el estudio porque cuando salió del país de origen tenía 15 años.
- ⁴ Se identifican como las personas que ofrecen cruzar migrantes por pasos no habilitados para lucrar con su situación migratoria.